

DIVERSIDAD Y DESIGUALDAD EN LOS TRÁNSITOS DE LOS EGRESADOS DE LA ESCUELA SECUNDARIA

ANA MIRANDA / ANALIA OTERO

Resumen:

El objetivo del presente trabajo es realizar un aporte al conocimiento sobre la compleja relación entre educación y trabajo a partir del análisis de los recorridos de egresados recientemente de la escuela media. Se presenta información elaborada mediante un seguimiento de estos jóvenes, donde se trabajó con distintas vertientes metodológicas. En función de relevamientos cuantitativos, se aborda su inserción laboral y educativa así como su situación familiar en los años posteriores a su egreso; luego, partiendo de técnicas cualitativas, se analiza el discurso de los egresados respecto de las transformaciones en el empleo y los grupos familiares.

Abstract:

The objective of this paper is to contribute knowledge on the complex relationship between education and work, based on an analysis of the trajectories of recent secondary school graduates. The presented information was obtained by following up on the young people and working with various methodologies. As a function of quantitative surveys, the graduates' employment and educational situation were addressed, as well as their family environment in the years following their graduation. Subsequently, qualitative techniques were used to analyze the graduates' discourse with regard to their transformations in employment and family groups.

Palabras clave: jóvenes, educación media, educación y empleo, desempleo, egresados, Argentina.

Key words: young people, secondary education, education and employment, unemployment, graduates, Argentina.

Ana Miranda y Analia Otero son investigadoras de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede académica Argentina, Ayacucho 551 (1026), Buenos Aires, Argentina. CE: amiranda@flacso.org.ar / aotero@flacso.org.ar

Este texto contó con la colaboración de la licenciada Lila Martelli en el análisis de la información cualitativa.

Introducción

Los estudios sobre las transiciones juveniles han señalado recurrentemente que el paso de la educación al empleo dejó de ser un camino corto y previsible para convertirse en un recorrido de múltiples senderos e imprevisiones. Asimismo, las investigaciones han argumentado que las transiciones hacia la vida adulta tienden a disociarse en distintas esferas (por ejemplo, independencia económica o en la vivienda) y que cada vez suelen ser más prolongadas. Es por ello que la definición de la juventud en términos etarios se ha ido extendiendo hacia edades más avanzadas y la independencia económica ya no implica, en el mismo período, la conformación de un grupo familiar propio entre los jóvenes.

Los factores asociados con las nuevas condiciones en las que se desarrollan los tránsitos son diversos. Entre ellos, podemos destacar las transformaciones del mercado de trabajo, la extensión de la escolaridad entre los jóvenes y los cambios en las estructuras familiares. Al mismo tiempo, esos factores influyen en la pérdida de la homogeneidad en los referentes colectivos que, unas décadas atrás, habían caracterizado estos pasajes. Es decir, los tránsitos hacia la vida adulta se han diversificado, individualizado, así como también han adquirido nuevos y crecientes riesgos (Cachon, 2000; Morch *et al.*, 2002; Biggart, *et al.*, 2004).

En este marco, desde hace cinco años realizamos una investigación sobre la inserción ocupacional de los egresados de la escuela secundaria.¹ El estudio surgió de una serie de preocupaciones vinculadas con las transformaciones que experimentó este nivel educativo en Argentina, durante la década de los noventa. Tales modificaciones tienen, entre uno de los principales antecedentes, la reforma prevista por la Ley Federal de Educación.² No obstante, los cambios no solamente fueron consecuencia de las modificaciones de la estructura de los ciclos y niveles, sino también de la escasez de recursos destinados a la educación, del importante aumento de la matrícula del nivel medio³ y de la incorporación de nuevos sectores a él. De igual forma, los cambios estuvieron relacionados con la metamorfosis del contexto social donde se desempeña la escuela secundaria. De tal manera, los fenómenos propios del sistema educativo se combinaron con el importante aumento de la población en condiciones de pobreza, con el agudo deterioro del mercado de trabajo así como con las modificaciones tanto en los modos como en las condiciones de vida de los jóvenes.

En este sentido, numerosos estudios han señalado que el paso por la escuela secundaria y la posterior inserción laboral ha adquirido creciente complejidad, dejando de articular un camino común que permite delinear proyectos a largo plazo (Jacinto, 1996; Paiva, 2000; Filmus *et al.* 2001). En efecto, la mayor heterogeneidad en los tránsitos por la condición juvenil –en conjunción con las tendencias hacia la reproducción de las diferencias de origen socioeconómico y las amplias dificultades de los jóvenes en el mercado laboral– significaron la conformación de una estructura de oportunidades ampliamente desigual entre aquellos que, formalmente, obtuvieron un certificado de valor análogo.

En este contexto, a lo largo de este artículo, trabajaremos con base en el análisis de la información producida en el marco del proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media”. En esta ocasión presentaremos datos que fueron elaborados a partir de distintas vertientes metodológicas. En primer lugar, y en función de relevamientos cuantitativos, describiremos aspectos generales de la inserción laboral y educativa así como de la situación familiar de los jóvenes. En segundo término nos ocuparemos de analizar el discurso de los egresados respecto de las transformaciones en el empleo y los grupos familiares, a partir de indagaciones que fueron resultado del empleo de técnicas cualitativas.

La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media

El proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media”⁴ se basó en un seguimiento de egresados de la escuela secundaria de las ciudades de Buenos Aires, La Plata, Rosario y el Gran Buenos Aires. En una primera etapa se trabajó mediante técnicas cuantitativas. En 1999 se aplicó un cuestionario entre alumnos del último año de la escuela secundaria y con posterioridad, entre los años 2000 y 2002, se realizaron tres relevamientos anuales mediante un cuestionario telefónico.

En una segunda fase se avanzó, a través de instrumentos propios de la metodología cualitativa, a partir de la conformación de grupos focales con parte de los egresados de la muestra seleccionada.

Durante la primera etapa de la investigación y con base en el análisis de los principales rasgos de la muestra escogida⁵ verificamos que en el nivel medio persisten circuitos educativos diferenciales y que cada uno convoca a estudiantes de distinto origen socioeconómico. En dichos circuitos se observan divergencias en las condiciones de aprendizaje ofrecidas por los

colegios, asociadas con las titulaciones de los docentes, el equipamiento e infraestructura y con la extensión de la jornada escolar. En cada segmento se desarrollan distintas historias. Por ejemplo, encontramos que la mayor cantidad de estudiantes con sobre-edad se concentraron en las escuelas de nivel “bajo”,⁶ mientras que la totalidad de quienes concurrían a las del “alto” culminaron sus estudios en la edad prevista.

De esta forma, y con base en la hipótesis de la segmentación, en el seguimiento de las actividades laborales y educativas de los egresados comprobamos los rasgos centrales de la desigualdad de oportunidades a las que se enfrentan jóvenes que obtuvieron certificados formalmente equivalentes.

De acuerdo con la información del cuadro 1, la desigualdad se manifestó, en primer lugar, en la participación diferencial en el mercado de trabajo; entre los egresados de los circuitos medio y bajo la actividad económica fue mayor que entre los del alto (ver tasa de actividad económica).

En segundo lugar, e independientemente de la participación en el mercado laboral, las posibilidades de conseguir una ocupación fueron menores entre los egresados del circuito bajo (ver tasa de empleo).

CUADRO 1
Tasas de actividad, empleo, desocupación y escolaridad según grupo de escuela

	2000			2001			2002		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Tasa de actividad	72.8	75.0	45.4	73.6	75.9	50.0	83.3	77.2	58.0
Tasa de empleo	47.7	51.7	32.8	51.1	53.2	35.6	54.5	56.3	42.1
Tasa de desocupación	34.5	31.0	27.8	34.1	29.9	28.8	32.2	27.0	27.4
Tasa de asistencia	46.1	57.8	85.7	45.7	64.1	95.8	40.4	64.6	93.5
Asisten y son económico- mamente activos	28.8	35.3	36.1	29.6	41.9	45.8	27.5	44.2	51.4
Asisten y son inactivos	17.3	22.4	49.6	16.1	22.3	50.0	12.9	20.4	42.1
No estudian ni trabajan	23.0	11.6	6.7	20.6	9.1	0.8	17.4	9.1	1.9

Fuente: Elaboración propia con base en datos del proyecto La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media, con sede en FLACSO, al igual que todos los cuadros de este artículo.

En tercer lugar, a pesar de que cuando fueron consultados al finalizar el último año de secundaria prácticamente todos los alumnos (96%) manifestaron su voluntad de continuar estudios superiores, sólo consiguieron hacerlo en forma mayoritaria quienes provienen del grupo de escuelas del circuito alto (ver tasas de asistencia). Paralelamente, en este grupo se concentró la mayor proporción de quienes pueden dedicarse de tiempo completo al estudio, sin compartir el esfuerzo con un trabajo (asisten y son inactivos).

Por último, los datos nos permitieron delimitar los jóvenes en condición de vulnerabilidad, es decir, aquellos que, aun habiendo terminado el colegio secundario, no estudian ni trabajan.

¿Qué empleo para los egresados de la escuela media?

Los resultados de la investigación también nos permitieron precisar las oportunidades diferenciales de los egresados en relación con el contenido de las ocupaciones a las que lograron acceder. Nos referimos específicamente a la calificación de la tarea que desempeñaron los jóvenes en los años posteriores a su egreso. La literatura señala que un diploma de secundaria habilita para realizar una tarea de carácter técnico (INDEC, 1998); sin embargo, las transformaciones del mercado laboral han significado que esta relación entre los diplomas obtenidos y las tareas desempeñadas haya sufrido importantes modificaciones. Entre los egresados que componen la muestra hemos registrado que más de siete, de cada diez ocupados, ha obtenido un puesto de trabajo de baja calificación (operativo o no-calificado) (cuadro 2).

CUADRO 2

Distribución porcentual de los ocupados por calificación de la tarea, según grupo de escuela (noviembre de 2002)

	Grupos de escuelas			Total
	<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>	
Profesional	0.0	3.4	20.0	5.0
Técnica	13.4	15.5	37.8	18.6
Operativa	39.2	42.2	22.2	37.6
No calificada	47.4	38.8	20.0	38.8

No obstante, la sobre-educación⁷ no afecta de igual manera al conjunto de los ocupados; entre los egresados de las escuelas de los circuitos bajo y medio fue donde se agruparon, en mayor medida, aquellos subcalificados respecto de la actividad realizada. Asimismo, el entorno social y familiar también contribuyó en el acceso diferencial en el momento de conseguir un trabajo, ya que la mayoría de los jóvenes encuestados manifestaron que han conseguido sus empleos por intermedio de conocidos o parientes.

Otro aspecto significativo arrojado por la investigación es el relativo a la rama de actividad económica donde los egresados ocupados están insertos. Es un hecho, ampliamente estudiado, que las transformaciones de los últimos 20 años han significado una fuerte modificación del sector secundario o manufacturero y una amplia expansión de la terciarización de la estructura de ocupaciones en Argentina (CEPAL, 2000). Es en este contexto, 78.5% de los ocupados se desempeñan en actividades vinculadas con el sector terciario (comercio y/o servicios); mientras que sólo 15.6% se encuentra relacionado con aquéllas de producción y reparación de bienes (cuadro 3).

CUADRO 3
*Distribución porcentual de los ocupados
 por rama, según grupo de escuela (noviembre de 2002)*

Rama	Grupos de escuelas			Total
	<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>	
Gestión administrativa, Jurídico legal, de planificación, y de informática	10.8	13.2	39.5	16.5
Gestión presupuestaria, contable y financiera	07.5	01.9	00.0	3.8
Comercialización, transporte, almacenaje y telecomunicaciones	38.7	34.0	18.4	33.3
Servicios sociales básicos	6.5	05.7	18.4	08.0
Servicios sociales varios	15.1	17.0	21.1	16.9
Producción extractiva, energética, de construcción e infraestructura	03.2	09.4	00.0	05.5
Producción industrial y de reparación de bienes de consumo	17.2	13.2	02.6	13.1
Auxiliares de la producción de bienes y de la prestación de servicios	01.1	04.7	00.0	02.5

En la distribución de los egresados de los distintos circuitos educativos en las ramas de actividad económica también se apreciaron diferencias significativas. Los provenientes del circuito alto se concentraron, fundamentalmente, en ocupaciones de gestión administrativa y servicios sociales, y no participan en tareas propias del sector manufacturero. Aquellos egresados que provienen de los circuitos medio y bajo tuvieron una mayor presencia en actividades de comercialización –asociadas de forma mayoritaria con la venta minorista– así como en ocupaciones de producción y reparación de bienes.

El lugar de la familia

Durante el transcurso del siglo XX la familia, en tanto modo de organización social, experimentó fuertes mutaciones. Desde una perspectiva histórica, hasta mediados del siglo XVIII estos grupos se dividían las tareas de producción y reproducción de la vida en un mismo espacio: el hogar (Sennett, 2000). En este sentido, la expansión de las relaciones propias del capitalismo determinó que la unidad familiar se fuera diferenciando de la de producción. De esta manera, el trabajo se fue relacionando con el empleo y los salarios; es decir, con actividades económico-productivas desarrolladas fuera del hogar. El tipo de organización que caracterizó al periodo de post-guerra fue el de la “familia nuclear”, donde era central la figura del adulto proveedor como único sostén del hogar. Esta modalidad también originó el espacio necesario para que las nuevas generaciones se integraran a la educación formal sin vincularse con la actividad productiva (Carnoy, 2000).

Ahora bien, durante las últimas décadas del siglo XX la familia nuclear sufrió importantes modificaciones, asociadas con la transformación del lugar y el papel de la mujer, los cambios en la fecundidad y en la mortalidad, el envejecimiento de la población, la extensión de los hogares monoparentales, la expansión del divorcio y de las nuevas familias ensambladas, etcétera (Jelin, 1998). Estas tendencias, se sucedieron en forma simultánea con un incremento de la dependencia de los jóvenes respecto de sus grupos familiares. En este sentido, se ha señalado que este aspecto está relacionado con la extensión de la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, con la inseguridad laboral a la que se ven expuestos, con el cambio en las relaciones intergeneracionales –que hacen más atractiva la estadía en el hogar familiar– y con la ausencia de

instituciones estatales que faciliten la conformación de un hogar propio (Biggart *et al.*, 2004).

En trabajos anteriores hemos señalado la complejidad que adquieren las transiciones entre la educación y el empleo en las sociedades contemporáneas a partir del estudio de los recorridos de los jóvenes en los primeros años posteriores a su egreso de la escuela secundaria (Filmus *et al.*, 2004). En este caso, nos interesa abordar las características generales de los hogares que los egresados habitan. Con ese objetivo, trabajamos con base en datos relevados durante el tercer año posterior a su egreso.

Siguiendo los datos del cuadro 4 podemos observar que los egresados de la muestra continúan, en forma mayoritaria, conviviendo en su hogar de origen. Cuando agregamos las categorías, hallamos que sólo 11.1% cuenta con hogar propio. De esta forma, se evidencia el establecimiento de un vínculo de dependencia entre los egresados y su núcleo familiar de características distintas a las que podían comprobarse unas décadas atrás, cuando la finalización del nivel secundario era el preludio de la formación de una pareja estable y la consolidación de un grupo familiar autónomo. Por otro lado, en el cuadro 4 también se puede observar que, aun cuando continúa predominando el tipo de hogar nuclear completo, encontramos rasgos de la diversificación de los grupos familiares, sobre todo a través de la presencia de núcleos incompletos y de jóvenes que viven con sus amigos.

CUADRO 4
*Distribución de los egresados por grupo de escuelas
 según tipo de hogar en el que vive (noviembre 2002)*

Grupo de escuelas	Tipo de hogar*					
	Vive solo	Casado	Nuclear completa	Nuclear incompleta	Familia extensa	Vive con hermanos o amigos
Bajo	2.8	10.7	60.7	16.3	6.2	3.4
Medio	1.9	5.3	68.4	14.6	5.8	3.9
Alto	0.9	0.9	65.4	27.1	2.8	2.8
Total	2.0	6.3	64.9	17.9	5.3	3.4

*Las categorías de familias se encuentran detalladas en el anexo metodológico.

No obstante, también se verifican diferencias entre los egresados provenientes de los distintos tipos de escuela. Entre aquellos que pertenecen al grupo alto se presentó una mayor tendencia hacia la permanencia de los jóvenes en el hogar de origen, ya que sólo 4.6% no vivía con su grupo familiar. En el otro extremo, los egresados del circuito bajo fueron quienes experimentaron, en mayor medida, la independencia del hogar familiar, 16.9% de ellos vivía solo, con amigos o con un cónyuge. Al respecto, fue en este grupo donde se manifestó el mayor porcentaje de jóvenes casados.

Por último, es interesante observar la distribución de los hogares que se corresponden con la familia nuclear incompleta, ya que hubo una mayor representación de egresados del grupo alto en este tipo de hogar. En este sentido, puede inferirse que en este sector social están dadas las condiciones económicas para el sostenimiento de esta clase de hogar sin tener que recurrir a un tipo familiar extenso.

Los jóvenes egresados en el mundo de hoy

Una vez realizado el seguimiento de los jóvenes durante los primeros tres años posteriores a su egreso, en una última etapa de la investigación, convocamos a parte de la muestra inicial para realizar una serie de encuentros donde discutimos distintas problemáticas. La selección de los grupos se efectuó con base en una tipología de actividades confeccionada con la aplicación de la técnica de panel sobre los datos del seguimiento. Dicha tipología nos permitió realizar un análisis longitudinal de los dos principales factores vinculados con la inclusión social juvenil: la educación y el empleo. De esta forma, definimos distintas convocatorias para jóvenes cuya actividad central había sido el trabajo, aquellos que exclusivamente se habían dedicado a estudiar y, también, los que habían alternado distintas actividades sin definirse aún por alguna con mayor continuidad, a los que denominamos “erráticos”.⁸

Las consignas abordadas en los distintos encuentros se relacionaron con temáticas como la familia, el empleo, la experiencia educativa en la escuela media, la situación de los jóvenes en la actualidad, expectativas en cuanto al futuro, etcétera.

A modo de introducción, observamos los rasgos distintivos de los grupos convocados para cada encuentro. En el primero de los casos, citamos a egresados con recorrido errático⁹ que habían cursado sus estudios en es-

cuelas de los segmentos medio y alto. Entre ellos, se evidenciaban proyectos vocacionales construidos con posterioridad al egreso del nivel medio. Es decir, cuando terminaron los estudios secundarios no habían definido aún su destino más próximo. De esta forma, algunos probaron distintas carreras hasta encontrar aquella que más los satisfacía, y otros se dedicaron finalmente a la actividad laboral.

En el segundo grupo, los jóvenes participantes fueron egresados de las escuelas del segmento bajo y se habían dedicado con exclusividad a los estudios de nivel superior; entre ellos, predominaban profesorados dedicados a la formación de docentes del nivel medio de la Ciudad de Buenos Aires. En el grupo se manifestó que la continuidad educativa requería un importante esfuerzo por parte de estos jóvenes; mismo que, entre otros factores, estaba vinculado con la inadecuación entre los conocimientos que habían adquirido en la escuela secundaria y los requerimientos del nivel superior no universitario.

En el tercer grupo, el hecho de que se tratara de jóvenes que con posterioridad a su egreso se habían volcado hacia la actividad laboral y no continuaron sus estudios, transformó el contenido de las temáticas abordadas a lo largo del encuentro. Fue notoria la ausencia de referencias a un proyecto de largo plazo y la presencia de un fuerte desaliento por el contenido de los trabajos que realizaban. En la mayoría de los casos se trataba de empleos precarios y de baja calificación, con excepción de aquellos que habían egresado de las escuelas técnicas,¹⁰ para quienes las ocupaciones estaban relacionadas con la especialidad de sus estudios y se percibía una alta valorización del empleo obtenido.

Visto un panorama general de los grupos, organizamos la presentación del material del siguiente modo: en un primer nivel de análisis, nos hemos ocupado de las percepciones de los jóvenes sobre el mundo del trabajo y, en un segundo, avanzamos en la interpretación sobre sus visiones con respecto a la familia, enfatizando en las transformaciones que ellos reconocen en dichos ámbitos.

El mundo del trabajo

En este apartado abordaremos cuestiones relativas a las visiones de los egresados acerca del mundo del trabajo. Más específicamente nos detendremos, por un lado, en los aportes de la escuela secundaria en la inserción laboral y, por otro, en la experiencia laboral de los jóvenes. En lo relativo a la con-

tribución de la educación secundaria, trabajamos con testimonios relacionados con una mirada retrospectiva sobre su propia experiencia escolar. En cuanto a la laboral, partimos del marco del deterioro general de las oportunidades y la calidad de los empleos que afectan a los jóvenes en la actualidad (Jacinto, 2004). En ambos casos, los testimonios combinan experiencias concretas con apreciaciones generales de lo que sucede en ambos ámbitos. En este sentido, ilustraremos nuestras interpretaciones remitiéndonos a lo dicho por los jóvenes durante el desarrollo de los grupos.

Los aportes de la escuela en la inserción laboral

En los discursos de los distintos grupos de jóvenes se manifestó que, a través de su paso por la secundaria, obtuvieron pautas de cultura general necesarias para desenvolverse en su entorno social. Más específicamente, los egresados señalaron un conjunto de prácticas sociales donde incluyeron reglas de disciplina y convivencia. Asimismo, señalaron el papel que tuvo el diploma de la escuela a la hora de conseguir un empleo. La referencia sobre la adquisición de calificaciones relevantes para desempeñar una tarea ocupacional se presentó sólo en el caso de los egresados de la modalidad técnica, pero estos comentarios estuvieron siempre en referencia a las actividades desarrolladas en los talleres o con la participación en prácticas educativo-laborales.

Ante la pregunta del coordinador, ¿qué les parece que les brindó la escuela secundaria? algunas respuestas fueron:

Cultura general y el aspecto social. Es una etapa que vas pasando de ser niño a ser adulto; de adolescente a adulto. Es como que te empezás a relacionar con los maestros, los profesores, con gente grande y con el ámbito social.

A mí me dio cultura general y nos sirve para conseguir trabajo porque generalmente te piden el secundario terminado... (Grupo núm. 3: Egresados del recorrido sólo trabaja y de las escuelas del grupo medio-bajo).

La valoración de las pasantías y de los proyectos productivos estuvo presente en los tres grupos consultados. Los jóvenes reconocieron ampliamente las prácticas realizadas dentro o fuera de los establecimientos educativos y relacionadas con el mundo del trabajo. De modo tal, la experiencia de trabajos prácticos se rescató como un aporte positivo, en tanto informa

de las tareas que demanda una ocupación y contribuye, en ciertos casos, con el acceso al primer empleo.

A mí, lo que más me gustó de toda la enseñanza fue cuando hicimos el trabajo práctico, el trabajo final de la materia del último año. Se iba todo el año, un día, a trabajar en una empresa. A mí me tocaron dos. Eso fue lo mejor, lo que te da una idea del panorama cuando salís; sabés más o menos con lo que te vas a tocar. Y te da una ayuda en el currículum que es bastante importante para conseguir el primer empleo [...] Fue lo mejor para mí (Grupo núm. 1: Egresados del recorrido errático y del grupo de escuelas medio-alto).

La experiencia laboral

Más específicamente, ahora abordaremos el plano de las percepciones asociadas con el mundo del trabajo. En primer lugar, los jóvenes señalaron que su principal vínculo con el empleo se relacionaba con la posibilidad de percibir una remuneración; es decir, en los testimonios de los egresados prevaleció un sentido instrumental con respecto a las actividades laborales. Esta percepción, si bien estuvo presente en todos los grupos consultados, se enfatizó en aquellos cuyo recorrido ha sido la inserción al mundo laboral sin continuidad en estudios superiores.

En este sentido, cabe destacar que las tendencias observadas entre los jóvenes que integraron los grupos en análisis también fueron verificadas por estudios sobre las transiciones entre la escuela y el trabajo para el caso de países europeos. Estas investigaciones, a pesar de que señalaron las particularidades de los mercados laborales de cada nación, argumentaron que prevalece una tendencia hacia el predominio del carácter instrumental del trabajo entre los jóvenes (Biggart *et al.*, 2004).

No obstante, en nuestro estudio y en ciertas oportunidades, el trabajo también fue asociado con otros aspectos como dignidad y honradez. Sin embargo, la potencialidad de este espacio –en función de brindar un panorama más amplio que aquel relacionado con los ingresos– apareció opacado por las efectivas condiciones en las que los jóvenes se insertan al mercado de trabajo en la actualidad.

Saben que uno está necesitando el trabajo y se aprovechan. Está desvirtualizado el tema del trabajo porque tenés que agarrar lo que encontrás en las condiciones que encontrás. Entonces, por un lado, sí es una fuente de ingresos y es digno y

qué se yo pero, por otro lado, te matan (Grupo núm. 3: Egresados del recorrido sólo trabaja y de las escuelas del grupo medio-bajo).

Los jóvenes participantes de los grupos, nutridos de experiencias propias o de su entorno próximo, señalaron distintas situaciones que ilustran cómo el peso de la situación económica actual y las condiciones a las que se enfrentan como trabajadores generan obstáculos para construir trayectorias laborales calificantes. En este sentido, desde hace algunos años se ha argumentado que los empleos precarios y de baja calidad parecen haberse convertido en la modalidad de acceso de los jóvenes al mercado laboral (Jacinto, 1996). No obstante, la crisis laboral agravó dicha situación y muchas veces esa modalidad de entrada se convierte en una condición permanente.

Asimismo, los egresados señalaron que sus condiciones laborales, y sobre todo la extensión de la jornada laboral, ponen fuertes limitaciones para trabajar y estudiar en forma simultánea. En este sentido, la visión de un recorrido que combine ambas actividades aparece asociada a un gran esfuerzo que cuenta con escasas posibilidades de éxito.

[...] también creo que existe mucha disponibilidad horaria. Yo veo a la gente que busca trabajo, es demasiada, demasiada. No te dan tiempo a nada; quieren que quizás “seas de ellos”. Es bueno tener un empleado que esté estudiando. Encima parece, por ejemplo en un estudio jurídico, que es bueno que estés estudiando para abogacía; es bueno tener una secretaría así pero tampoco creo que te den muchas posibilidades para eso. Mi hermana trabajaba en un estudio y el año pasado se recibió de abogada y, bueno, nada; le pagaban 400 pesos por ocho horas. Ella se las ingenia para estar ocho horas ahí y seguir estudiando. Es casi una abogada, es una compañera de ellos y ellos nada, no te facilitan nada (Grupo núm. 1: Egresados del recorrido errático y del grupo de escuelas medio-alto).

Al mismo tiempo, es interesante destacar las observaciones de los jóvenes en cuanto a las exigencias propias del mercado laboral actual y las incongruencias entre calificaciones y tareas. Al respecto, entre los analistas hay consenso en afirmar que la prerrogativa empresarial se agudizó durante la última década, tras la crisis del empleo y el aumento de la desocupación. De esta forma, los jóvenes señalan que cada vez son mayores los requisitos

exigidos para obtener un puesto de trabajo aun cuando la tarea no requiera tales calificaciones.

Uno abre el diario y ve: “universitario de 25 años, con 8 años de experiencia, inglés, portugués, francés, y que sepa limpiar vidrios” (Grupo núm. 1: Egresados del recorrido errático y del grupo de escuelas medio-alto).

Los testimonios dieron cuenta de que la formación y la experiencia resultan centrales dentro de los requisitos exigidos por la demanda laboral. Asimismo, el título secundario fue reconocido como una exigencia básica para obtener un puesto de trabajo. Sin embargo, esta exigencia fue contrastada con la experiencia concreta de un participante narrando una anécdota propia donde se ilustra cómo esta demanda de certificados forma parte de una práctica social ampliamente extendida en el ámbito laboral.

El día que yo fui me olvidé del papel. Yo dije: “acá me olvidé el papel; a éste no voy a entrar”. Dije, “bueno ya que estoy”. Entre y me dijeron: “el papel...” –“No, ¿sabes que me lo olvidé?” –“Bueno, cuando vayamos a firmar, traelo”. Y ese mismo día me llamaron y me dijeron que empezaba a trabajar. Nunca más me pidieron el papel (Grupo núm. 3: Egresados del recorrido sólo trabaja y de las escuelas del grupo medio-bajo).

Por último, otro tema destacado por los egresados fue la comparación entre las diferentes posiciones de las generaciones que componen la fuerza de trabajo. Esas posiciones se juegan en relación tanto con condiciones objetivas como subjetivas. En cuanto a condiciones objetivas nos referimos al efectivo contexto laboral y, sobre las subjetivas, a la relación que cada generación ha establecido con ese contexto. Los elementos expresados en el discurso de los jóvenes egresados dan cuenta de proyectos vitales notoriamente divergentes a los de la generación de sus padres. Entre los encuestados, la estabilidad y la carrera laboral dentro de un mismo establecimiento no parecen ser sinónimos de un exitoso pasaje por el mundo del trabajo.

Creo que la ventaja que por ahí tenemos nosotros y no tiene la gente más grande es el poder equivocarnos. Nosotros, si nos equivocamos, por ahí podemos volver a empezar; por ahí, los viejos no. Entonces, es como que tienen

más miedo de abrirse y cambiar; de perder lo que ya tienen porque saben que, si lo pierden, no tienen esa posibilidad. (Grupo núm. 1: Egresados del recorrido errático y del grupo de escuelas medio-alto).

Creo que por más que te brinden seguridad, mientras te brinden posibilidades para otras cosas, creo que se arriesga un poco más; que la gente que es más grande y está anclada en el mismo puesto desde hace mil años, esas personas no son arriesgadas por más que les den... (Grupo núm. 1: Egresados del recorrido errático y del grupo de escuelas medio-alto).

En resumen, los egresados han experimentado su primer inserción laboral en un mercado altamente deteriorado y sus condiciones de trabajo “en tanto ingresantes recientes” estuvieron ampliamente precarizadas. En este contexto, su principal vínculo con el mundo laboral se relaciona con la posibilidad de conseguir un ingreso. Por esa razón, argumentamos el sentido instrumental que los jóvenes establecieron con respecto a sus ocupaciones. Y es en esta dirección que, tanto la estabilidad como la carrera laboral en un mismo puesto de trabajo, cobran connotaciones diferentes a las generaciones anteriores, donde ambas pierden su centralidad y vigencia.

La familia

Con anterioridad hemos planteado que durante las últimas décadas la familia, en tanto grupo social, ha experimentado mutaciones importantes. Al respecto, señalamos que tales transformaciones estuvieron asociadas con distintos factores que implicaron la existencia de una mayor diversidad en la conformación de los grupos familiares. Asimismo, hemos argumentado que entre los jóvenes era frecuente el retraso en el abandono del hogar familiar y poco expandida la consolidación de un grupo familiar propio en los años posteriores al egreso de la escuela secundaria.

En función de lo expuesto, ahora nos interesa abordar la visión de los egresados sobre las transformaciones en los ámbitos familiares. Es necesario destacar dos aspectos relevantes en la lectura de los relatos. En primer lugar, todos los asistentes a los grupos vivían aún en sus hogares de origen; en segundo, en general no expresaron con claridad sus anhelos en cuanto a la conformación de un grupo familiar propio.

A partir de sus vivencias y las de sus grupos de pares, los jóvenes encuestados reconocieron distintos modelos de familia que conviven con el tradicional. Pero, ¿qué es lo que diferencia este último de los otros? La diversidad, tanto en la extensión de las familias y en los roles dentro de ellas, como en los vínculos y las formas de interacción que se generan en ellas.

Mis viejos están separados pero es como que yo los sigo considerando mi familia aunque mi mamá tenga su pareja, mi papá tenga su pareja. No es la familia típica de la madre, el padre y los hijos juntos, pero no me parece que sea malo. Al contrario. Me parece que por ahí, hace 20, 30 años querían separarse y no se separaban no porque querían estar juntos sino porque no les daba, y hoy, bueno, hacen más lo que sienten. Me parece que es un buen ejemplo (Grupo núm. 3: Egresados del recorrido sólo trabaja y de las escuelas del grupo medio-bajo).

Se toleraba más antes por la situación de que la mujer toleraba más. “No, qué voy a ser divorciada y qué voy a ser separada”. Antes sí se toleraba. Ahora es como que no, qué te importa; “sí, me separé y *¡chau!*” Y es así [...] el ambiente te lleva a ser así. Separado, “*uuh*, mirá, el chabón: tremendo viejo con una pendeja de 16 años” [...] Es normal y es así. Y cada vez, capaz que va a ser peor... (Grupo núm. 3: Egresados del recorrido sólo trabaja y de las escuelas del grupo medio y bajo).

En estos dispares y diferentes tipos de familia, la toma de decisiones también experimenta una apertura. El adulto –hombre y jefe de familia– deja de ser el único referente en las decisiones concernientes a la familia en general y a la vida de los hijos en particular. De esta forma, observamos cierta estrategia en la búsqueda de un referente y no una recurrencia inmediata al jefe de hogar; en ella se combinan confianza y experiencia pero, en última instancia, se trata siempre de una opción individual y no de una conducta grupal. El referente es una ayuda, una voz experimentada, que puede guiar pero no determina la conducta a seguir.

[...] Depende de qué decisión. A veces están los viejos para aconsejarte de experiencias propias de lo que ellos harían. A veces tenés amigos. Depende de la decisión que quieras tomar... (Grupo núm. 3: Egresados del recorrido sólo trabaja y de las escuelas del grupo medio y bajo).

Tomando en cuenta los argumentos asociados con el retraso en el abandono del hogar familiar y con la mayor extensión de la dependencia de los jóvenes respecto de su núcleo de origen, hemos advertido claras diferencias entre los discursos de aquellos provenientes de distintos grupos socioeconómicos. Con anterioridad señalamos que la mayor dependencia está relacionada con la extensión de la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo y con la inseguridad laboral a la que se ven expuestos; no obstante, también mencionamos que a pesar de que esta inseguridad afecta al conjunto de los egresados, la continuidad educativa permanece estrechamente vinculada con el grupo social de procedencia del joven; mientras que para quienes provienen de hogares de altos recursos, el camino está asociado con una suma de elecciones personales; pero, para otros, las circunstancias requieren una respuesta que no siempre deja margen para la elección.

O sea, por un lado, te deja plata y, por otro lado, tenés el tiempo libre. Yo decido el tiempo libre; prefiero no trabajar, que me deje una miseria de plata por mes, mantenerme con eso y tener un montón de tiempo para algo. Yo toco la guitarra y paso todo el día encerrado en mi cuarto, invento canciones, tengo mi banda. Tengo dos mangos para vivir el mes pero no sé, me arreglo de tal manera porque en la balanza me parece que el tiempo libre a mí es lo que me ayuda más (Grupo núm. 1: Egresados del recorrido errático y de las escuelas del grupo medio y alto).

En mi caso, yo no tuve elección. Yo tuve que estudiar y laborar y aportar en mi casa (Grupo núm. 1: Egresados del recorrido errático y de las escuelas del grupo medio y alto).

Claro, para nosotros, seguir una carrera universitaria o terciaria se complica porque somos laburantes y tenemos padres laburantes. Porque estudiás y trabajás y no tenés tiempo para nada porque trabajás quizás, yo trabajaba de nueve de la mañana a seis de la tarde. Por ahí, si perdía tiempo, me daban para salir y estudiar en la facultad, pero era como que salía de ahí, iba a estudiar y volvía a las once, doce de la noche a mi casa y ¿en qué horario estudio? Después, el fin de semana; te olvidás de los amigos, te olvidás de la novia, te olvidás de todo. Entonces es complicada la vida (Grupo núm. 3: Egresados del recorrido sólo trabaja y de las escuelas del grupo medio y bajo).

En síntesis, las transformaciones en los ámbitos familiares son un dato entre los jóvenes egresados de la escuela secundaria. Ellos han convivido con grupos familiares distintos desde su niñez, razón por la cual no es extraño que sus referentes sean diversos y estén estratégicamente vinculados según temas concretos. Esta diversidad, también forma parte de las modificaciones en la figura del adulto “normal” –“hombre y jefe de familia”– como eje desde el que se estructuraba la transición hacia la vida adulta en el modelo de familia nuclear (Urresti, 2000).

Por otra parte, y más allá de las transformaciones familiares, pudimos identificar la presencia de distintos discursos en relación con la dependencia del hogar de origen. En este sentido, las desigualdades corroboradas en la etapa cuantitativa de esta investigación se manifestaron en las percepciones de los propios jóvenes.

Reflexiones finales

Con base en el análisis de los resultados de un estudio de seguimiento, hemos realizado una descripción panorámica sobre algunos aspectos de la situación de los jóvenes egresados de la escuela media en los primeros años posteriores a su egreso. Los hallazgos de la investigación abonaron la hipótesis de la segmentación del sistema educativo en Argentina. También, los resultados dieron cuenta de cómo esta división se tradujo en el inicio de trayectorias diferenciales entre los egresados de distintos segmentos del sistema educativo. Al respecto corroboramos que, entre los provenientes de los establecimientos del circuito alto, fue central la propensión a la continuidad educativa en tanto actividad principal; mientras que entre los jóvenes del circuito bajo se presentó un amplio porcentaje de egresados en condición de vulnerabilidad –no trabajaban ni estudiaban. De esta forma, en el seguimiento de las actividades educativas y laborales de los jóvenes se evidenció la heterogeneidad de los recorridos y la desigualdad de oportunidades y accesos con las que cuentan los egresados que han obtenido un diploma de valor análogo.

Asimismo y en función de la información obtenida mediante la tarea de seguimiento, observamos las características generales en cuanto a la composición de los hogares que habitan los jóvenes. En este sentido, si bien los lazos familiares siguen siendo los principales organizadores del grupo de convivencia, verificamos nuevas tendencias hacia la diversidad en la conformación de las familias. De la misma forma, comprobamos que

continúan, mayoritariamente, conviviendo con sus grupos familiares en los primeros años posteriores a su egreso. Se ha señalado, que la permanencia de los jóvenes en sus hogares de origen está asociada, entre otros factores, con la continuidad educativa. Es por ello que, entre los egresados del segmento alto esta tendencia fue predominante y entre los del bajo se presentó la mayor proporción de casos donde los jóvenes convivían en grupos distintos a su familia originaria.

Tomando en cuenta los hallazgos del trabajo cuantitativo, abordamos posteriormente las percepciones de los jóvenes sobre la situación actual de su generación respecto del mundo del trabajo y de las transformaciones en las familias. En este caso, nos interesó explorar los discursos que los jóvenes elaboraron sobre sus propios tránsitos.

Con anterioridad hemos mencionado que el pasaje hacia la vida adulta ya no se corresponde con un camino previsible y corto, como el que había predominado entre las generaciones de posguerra. Más aún, dadas las condiciones que se presentan en la actualidad, las transiciones hacia la autonomía de las nuevas generaciones parecen estar separadas en distintas esferas. En este sentido, el hecho de encontrar un empleo y adquirir una cierta independencia económica no implica necesariamente la autonomía respecto de la familia de origen y/o la conformación de un grupo propio. Sin duda, estos cambios están relacionados con las características de los empleos que los jóvenes consiguen al egresar de la escuela media, pero también con una transformación en el ciclo vital de las familias. Al respecto, Jelin señala:

El modelo del ciclo de vida familiar “ideal” presentaba transiciones previsibles y duraciones largas de cada etapa: infancia y adolescencia en familia nuclear completa, con papá, mamá y hermanos, matrimonio y hogar de pareja sola hasta el nacimiento de los hijos, familia nuclear completa hasta que los hijos se casan, luego pareja sola (“nido vacío”) y viudez/muerte. Frente a esto, la realidad actual incluye mucha más variabilidad, imprevisibilidad, y por sobre todo temporalidades más cortas (1998:96).

Las transformaciones en la temporalidad de los ciclos vitales también estuvieron presentes en el discurso de los jóvenes respecto de su experiencia y posibilidades futuras en el ámbito laboral. En este sentido, observamos que tanto la estabilidad como la carrera laboral –objetiva y

subjetivamente— no son elementos que se correspondan con sus experiencias ni ocupan posiciones centrales en sus proyecciones futuras. La relación con la esfera laboral se concibe, entonces, en función de trayectos con temporalidad imprevisible, en donde el largo plazo tiende a desdibujarse.

Sin embargo, los cambios que señalamos en relación con el paso entre la educación y el empleo han afectado diferencialmente a los jóvenes. En efecto, las nuevas condiciones en que se realizan los tránsitos hacia la vida adulta presentan riesgos crecientes y se desarrollan en un contexto de incremento de la desigualdad. Ésta se inscribe en la trayectoria de los jóvenes conformando un esquema de oportunidades ampliamente diferenciales. Por ello consideramos prioritario trabajar en dirección a generar condiciones de igualdad para los jóvenes en las distintas esferas –trabajo, educación, vivienda, etcétera– que configuran su tránsito hacia la autonomía, reafirmando su carácter de sujetos de derecho, antes que de objetos de tutela.

Anexo metodológico

La estrategia metodológica

La característica principal del proyecto “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media” fue realizar un seguimiento de egresados en los primeros años de su inserción al mundo del trabajo. Con ese objetivo se aplicó la técnica *follow-up*, mediante la cual se encuesta a los individuos cuando se encuentran cursando sus estudios, y posteriormente se realizan relevamientos durante los primeros años de su inserción laboral. Su uso ha presentado gran originalidad en el país ya que, predominantemente, las investigaciones de seguimiento de egresados se han desarrollado a partir de la técnica de *tracer studies*, donde se interroga a los sujetos cuando ya han egresado de la escuela y se indaga sobre su trayectoria escolar pasada; entre esos estudios, los más representativos son los realizados por Gallart (1985) relativos a egresados de la escuela media técnica.

La mayor ventaja del *follow-up studies* es la de proveer información detallada acerca de la trayectoria educativa de los sujetos y permitir analizar tanto la información sobre la relación entre educación y empleo como la del nivel educativo en sí mismo. De esta forma, el uso de esta técnica nos

permitió desarrollar un seguimiento de egresados entre los años 1999 y 2002, con una muestra en la actualidad de 570 casos, y una pérdida de sólo 8% de los encuestados.

La muestra de escuelas

Para la selección de los establecimientos educativos donde se aplicaron los cuestionarios a los alumnos del último año del colegio secundario, se trabajó con una muestra no representativa y estratificada de escuelas, eligiendo cursos a partir de garantizar la heterogeneidad de los grupos en torno al sector, la modalidad de estudio y el origen socioeconómico de la población que asiste al colegio. La localización geográfica de las escuelas corresponde a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, los partidos que integran el conurbano bonaerense, la Ciudad de la Plata y Rosario. De esta forma, la muestra quedó conformada por un total de 18 escuelas donde se encuestaron, en primera instancia, a 622 estudiantes. La composición de la muestra se describe a continuación:

CUADRO A1

Composición de la muestra según nivel socioeconómico de la población que asiste, modalidad y sector de gestión

Modalidad	Sector	Nivel socioeconómico		
		<i>Alto</i>	<i>Medio</i>	<i>Bajo</i>
Bachiller	Público	1	1	2
	Privado	2		
Comercial	Público		1	1
	Privado			1
Técnico	Público		3	3
	Privado	1		
Bachiller/ Comercial	Público			1
	Privado			
Agraria	Público		1	
	Privado			
Público			1	

Los recorridos post-secundarios

La tipología se realizó con base en una revisión de la literatura sobre el campo de los estudios de transición profesional, donde es frecuente la elaboración de trayectorias mediante las que se describen las transiciones de los jóvenes en distintas sociedades (Cachon, 2000; Morch, *et al.*, 2002; Biggart *et al.*, 2002). Dadas las características del estudio,¹¹ la definición de los recorridos propuso delimitar una serie de situaciones en transición que son clave en la construcción de las trayectorias de los egresados. Por ello, intenta representar procesos dinámicos que pueden modificarse en el futuro cercano, ya sea por condiciones externas (contextuales) o por cambios de orientación personal (subjetivos) entre los que participan de uno u otro tipo de recorrido.

De esta forma, delineamos la siguiente tipología de recorridos post-secundarios:

- De estudio como actividad principal: representa a aquellos que al egreso del secundario continúan sus estudios en el nivel terciario o universitario y que han permanecido inactivos o sólo han trabajado en forma esporádica.
- De trabajo como actividad principal: agrupa tanto a los ocupados, como desocupados que, en el periodo de estudio, manifiestan estar en actividad económica y que no asisten al nivel superior.
- De combinación estudio-trabajo: son aquellos egresados que continúan estudiando y que, al mismo tiempo, trabajan o buscan empleo.
- Errático: el conjunto comprende a aquellos que presentan oscilaciones en su paso por el mercado laboral y por el sistema educativo. Es decir, aún manifiestan una tendencia clara y sostenida en las actividades que desempeñan. Por ejemplo, en el primer año no estudiaban ni trabajaban y en las posteriores mediciones desempeñaban alguna de esas dos actividades.
- Vulnerables: son los que estudiaban o trabajaban durante el primer año de egreso y en las posteriores mediciones dejaron de hacerlo.
- De riesgo: son aquellos que se encuentran en condición de inactividad absoluta y los que permanecen en las distintas tomas desocupados y no asisten al sistema educativo en ninguna de sus modalidades post-secundarias.

Grupo de familia

La construcción de la variable tipo de hogar se describe a continuación:

- *Vive solo*: se trata de un hogar unipersonal.
- *Casado*: son todas las posibles combinaciones de los jóvenes que viven con un cónyuge; esta variable incluye algunas situaciones donde el matrimonio vive con los padres.
- *Nuclear completa*: los jóvenes viven con los padres y con o sin sus hermanos(as).
- *Nuclear incompleta*: viven con sólo uno de sus padres y con o sin sus hermanos(as).
- *Familia extensa*: puede ser nuclear completa o incompleta pero incluye a otros familiares o no familiares.
- *Vive con hermanos o amigos*: es cuando no hay presencia de padres y el joven vive con hermanos o no familiares.

Notas

¹ En Argentina, la estructura del sistema educativo fue modificada a partir de la promulgación de la Ley Federal de Educación núm. 24 195, sancionada en 1993. Con anterioridad a esa reforma, los ciclos estaban organizados en nivel inicial, primario (7 años), secundario (5 años) y educación superior. La Ley definió una nueva estructura organizada en: nivel inicial, tres ciclos de educación general básica (EGB, 9 años), polimodal (3 años) y educación superior. Los dos últimos años del EGB corresponden a los primeros dos del antiguo nivel secundario. Es necesario aclarar que cuando realizamos el trabajo de campo de la investigación encuestamos a jóvenes que completaron sus estudios en el sistema anterior al definido por la ley. Es por ello que, cuando decimos escuela secundaria hablamos del ciclo de cinco años que los jóvenes cursan en edades teóricas de 13 a 17 años.

² También es necesario señalar que la nueva normativa –referida en la nota anterior– define la extensión de la obligatoriedad de la escolaridad a 10 años de educación formal: preescolar, más tres ciclos de educación general básica.

³ A lo largo del texto, utilizaremos la denominación escuela secundaria y nivel medio como sinónimos.

⁴ El proyecto: “La inserción ocupacional de la escuela media”, se desarrolla en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica Argentina a partir de 1998. Desde su inicio y hasta 2003, estuvo bajo la dirección de Daniel Filmus y contó con el financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Actualmente, se encuentra bajo la dirección de Ana Miranda y cuenta con el apoyo del CONICET.

⁵ En el anexo estadístico se presenta en forma detallada la composición de la muestra seleccionada.

⁶ El índice de nivel socioeconómico se ha construido con base en las siguientes variables: categoría ocupacional del jefe de hogar, calificación de la tarea del jefe de hogar y máximo nivel educativo del padre y la madre (promedio). A partir de la construcción del mismo, hemos identificado tres grupos de escuelas: el que hemos categorizado como “alto”, concentra mayoritariamente familias cuyo jefe de hogar ha cursado el nivel universitario y desempeña ocupaciones jerárquicas o profesionales; por el contrario, el “bajo”, incorpora muy pocos estudiantes que provienen de familias con experiencia universitaria y con

altas categorías laborales; en el tercer grupo, la intensidad de la segmentación es menor, presenta una población más heterogénea y, aunque predominan los sectores medios, es capaz de incluir en su seno estudiantes de extracción diferenciada.

⁷Por sobre-educación o sub-calificación se entiende la falta de correspondencia entre los diplomas obtenidos en el sistema educativo formal y la calificación de la tarea desempeñada en el ámbito laboral.

⁸Para un mayor detalle de la construcción de la tipología utilizada, consultar el anexo metodológico.

⁹El conjunto comprende a aquellos que presentan oscilaciones en su paso por el mercado laboral y por el sistema educativo. Es decir, aún no manifiestan una tendencia clara y sostenida en las actividades que desempeñan; por ejemplo, en el primer año no estudiaban ni trabajaban

y en los posteriores mediciones desempeñaban alguna de esas actividades.

¹⁰Las escuelas técnicas son una modalidad dentro de la secundaria; comprende una extensión de seis años de estudio (uno más que las demás modalidades) y brinda una educación que combina aspectos prácticos y teóricos en distintas especializaciones de la enseñanza técnica-profesional. Si bien la Ley de Educación modificó la estructura y el currículo de las escuelas técnicas en la Ciudad de Buenos Aires y en otras jurisdicciones, aún continúan funcionando.

¹¹Nos referimos de manera específica a que la investigación únicamente alcanza a aquellos jóvenes que han completado la escuela secundaria, razón por la cual la estandarización de sus trayectorias a todo el universo juvenil sería errónea.

Bibliografía

- Biggart, A. et. al.(2002). "Trayectorias fallidas, entre la estandarización y la flexibilidad en Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental", *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 56 (Madrid: INJUVE).
- Biggart A.; et al. (2004). *Families and transitions in Europe: State of the art report*, FATE Research Project. School of Social and Community Sciences University of Ulster.
- Cachon, L. (2000). *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*, Madrid: INJUVE.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social, ¿qué es estar protegido?*, Buenos Aires: Manatíal.
- Carnoy, M., (2000). *El trabajo flexible en la era de la información*, Madrid: Alianza.
- CEPAL (2000). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1999*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- De Ibarrola, M. y Gallart, M. A (coords.) (1994). "Democracia y productividad. Desafíos de una nueva educación media en América Latina", *Lecturas de Educación y Trabajo*, núm. 2, Santiago de Chile, Buenos Aires, México: OREAL-UNESCO/ CIID-CENEP.
- Duschatzky, S. y Correa, C. (2002). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, Buenos Aires: Paidós.
- Filmus, D. et al. (2001). *Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media en épocas de globalización*, Buenos Aires: Santillana.
- Filmus, D.; Miranda, A. y Zellarayan, Julio (2004). "La transición entre la escuela secundaria y el empleo: los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires", *Revista Estudios del Trabajo* núm. 26 (en prensa).
- Gallart, M. A. (1985). *La racionalidad educativa y la racionalidad productiva: las escuelas técnicas y el mundo del trabajo*, Buenos Aires: CENEP.

- INDEC (1998). "La calificación ocupacional y la educación formal: ¿una relación difícil?", serie *Estructura ocupacional*, 2^a parte, núm. 4, Buenos Aires: INDEC.
- Jacinto, C. (1996). "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática actual a la construcción de trayectorias", *Revista Dialógica*, vol. 1, núm. 1 (Buenos Aires).
- Jacinto, C. (2004). "Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina", *Gacetilla Electrónica redEtis*, núm. 1, abril.
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lamoure, J. (1995). *Follow-up and tracer studies*, París: International Institute for Educational Planning-UNESCO.
- Morch, M. et al. (2002). "Sistemas educativos en sociedades segmentadas: trayectorias fallidas en Dinamarca, Alemania oriental y España", *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 56 (Madrid: INJUVE).
- Paiva, V. (2000). "Qualificação, competencias e empregabilidade no mundo pos-industrial", ponencia presentada en el III Congreso de Sociología del Trabajo, mayo, Buenos Aires.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter*, Barcelona: Anagrama.
- Urresti, M. (2000). "Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela", en Tenti F., E. (comp.). *Una escuela para los adolescentes: reflexiones y valoraciones*, Buenos Aires: UNICEF/Losada.

Artículo recibido: 5 de noviembre de 2004
Aceptado: 23 de febrero de 2005